

SHORONGO

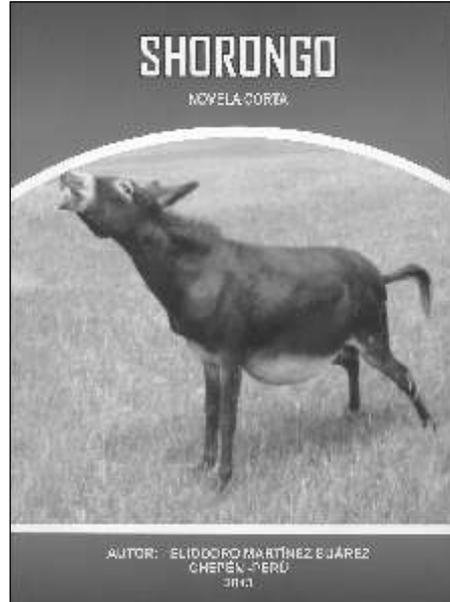
Eliodoro Martínez Suárez

Lima, Inversiones Albant S.A.C., San Juan de Lurigancho, 2013.

Shorongo es una novela corta cuyos sucesos que la conforman, son referidos en primera persona por un asno que funge como narrador-protagonista. Pero, ¿Qué puede narrar un asno en estos tiempos cibernéticos, brutales? Sencillamente narra la vida tranquila del campo y la estridencia y tráfago de las grandes urbes.

Shorongo, así se llama el asno, se desenvuelve a sus anchas tanto en escenarios naturales, campestres o rurales, como en espacios ciudadanos. Es un asno itinerante que se adecúa con facilidad a las circunstancias de su diario existir; pero no es una acémila chúcara indomable que trota libérrima por la sabana.

Sea por su trote inocentón, por sus eufóricos rebuznos o por el brillo intenso de sus pupilas, es un animal que sabe cómo ganarse el cariño y admiración de comuneros, ronderos, policías y de cuanto extraño se asome por los parajes rurales que habita. Es así como una familia decide domarlo y se podría decir prohiarlo, ya que don Eugenio Martínez, su esposa y sus hijos, le brindan las atenciones y cuidados como si fuera un miembro más de la familia. Don Eugenio incluso logra que le otorguen su DNI. Shorongo con dos hijos de don Eugenio conviven como si fueran hermanos y coprotagonizan muchos sucesos como la fallida captura de la hija de la sacerdotisa de Moro, joven que aparece en las noches de luna; el descubrimiento y



también fallida captura del caballo blanco que por las noches diezmaba los almárgos de arroz de don Eugenio. Pero Shorongo, acompañando a sus amos, asiste igualmente a fiestas de corte de pelo y de pedidas de mano.

Shorongo llega a la ciudad porque se ve involucrado en un proceso judicial abierto a los ronderos y a los hijos de don Eugenio. Los trámites engorrosos determinan varios viajes a Trujillo y los que más gozaban con ellos son Shorongo y los ronderos jóvenes, porque incluso les permitieron una incursión a los burdeles del puerto de Pacasmayo, otrora muy famo-

sos, como contara uno de los ronderos de más edad. Los viajes a Trujillo también les sirvieron para entender la extorsión y el sicariato.

Shorongo llega a tener una fama envidiable, la misma que determinó que muchos litigantes lo tomaran en cuenta para llegar a un buen acuerdo. Se avenían a conciliar cuando de por medio hubiera un asno pero que fuera descendiente de Shorongo.

La novela está estructurada en 10 capítulos, distribuidos en dos partes: Shorongo en el campo y Shorongo en la ciudad. Aparentemente los capítulos son indepen-

dientes, pero el ente unificador de ellos es precisamente Shorongo, personaje narrador y también en algunas ocasiones narratario.

Shorongo es una novela circular porque el texto se inicia y se acaba del mismo modo: la decisión de don Eugenio de matar a Shorongo. A ello se suma la presencia, al inicio y al final de la novela, de Chigüizo, hermoso pajarillo, entrañable amigo de Shorongo.

Alíndor Terán Olascoaga

Profesor de Literatura en el Instituto Superior Pedagógico "David Sánchez Infante", de San Pedro de Lloc, Pacasmayo, La Libertad-Perú.